



Elmundo Supl 2-III-1998 P 2
De 8086

Jorge Teillier:

La Voz de la Naturaleza

En el Mudo Corazón del Bosque

Jorge Teillier. Editorial Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1997. 56 páginas.

por Edmundo Concha

HA aparecido recientemente este libro póstumo del poeta Jorge Teillier, con fotografías del autor, de sus padres, de sus hijos y de su esposa.

La fama de este poeta ha dado un gran estirón después de su muerte, como confirmando que algunos en vida, por sus singularidades, no son de este mundo. Diarios y revistas tan dados en este orden al cero o al infinito, le han dedicado repetidamente páginas enteras. Son las paradojas de la inobjetividad. En rigor, esa poesía no ciertamente alicorta, tampoco es una galaxia frente al rostro de los lectores. No se ve la necesidad de situarse sólo en los extremos. Y menos en una materia tan sutil y tornasolada.

Los elementos naturales vivifican con su savia la poesía. Y cómo lo sabía Pablo Neruda con sus frecuentes referencias a la lluvia, a las piedras y al viento, ese que "gira en el cielo y canta". También lo sabe, y más aún, Juvencio Valle. Y Jorge Teillier, cuántos peldaños más abajo, tampoco lo ignoraba. Sus poemas tienen olor a tierra recién flovida, a madera, a flores.

A este poeta quitado de bulla lo marcó el sur. Ya adulto, siguió en parte siendo un niño en su tierra natal, aunque ya viviera alejado de los dones de la naturaleza. Por eso mismo a él le gustaba ir contra la corriente, no de grandes cascadas. Era un poeta de tono menor, pero poeta de una punta a la otra.

Su libro contiene temas variados: intimistas, objetivos, lejanos, descriptivos, etcétera. Expone incluso el amor correspondido, ese que en poesía no sirve para nada.

Era también un "trasplantado". Alguien que venía de la lluviosa tierra de Lautaro y se quedó en



el cálido pavimento de Santiago. Consecuencia: un espíritu disconforme, aunque no a gritos. Aquí, entre tantas opciones, él no demoró en encontrar su propio paraíso artificial, el que al final le pasó la más grande de las cuentas.

Nunca lo traté ni crucé palabras con él. Y una sola vez lo vi. Fue en una forma surrealista. Estaba el poeta parado en una esquina de la Alameda mirando fijamente hacia el poniente. No se movía ni siquiera un milímetro. Tampoco pestañeaba. Lo reconocí y desde cerca lo observé no menos de diez minutos. Él no veía a nadie ni escuchaba nada de la espesa muchedumbre que iba y venía de prisa. Estaba en otro mundo. ¿Cuánto más rato estuvo así? Lo ignoro, porque yo me fui a lo mío. Nunca he visto un rechazo tan absoluto a la ciudad.

En su libro *En el mudo corazón del bosque*

hay una mentira. No hay tal silencio. En el bosque siempre hay hojas que al paso del viento cantan. Pero el poeta lo niega para poder prestarle su voz. Este juego es habitual en los poetas. El oportuno canje de la lógica por la magia.

He aquí algunas muestras de su libro. "Silencioso se asoma un obscuro sol/ en las ventanas/ Tu hermana lo retiene/ un momento entre sus dedos". ¿Qué tal? Es el absurdo total. Sólo al gusto de otro poeta. Jorge Teillier malbarata la realidad para entregar otra. ¿El resultado? Solamente la sorpresa. Pero la sorpresa no puede ser la meta de la poesía. Sólo la belleza. Otro resultado: la insipidez. Copio textualmente: "He dormido donde un amigo hasta las siete de la tarde/ Ahora sé que el Diazepam es lo mismo que el Valium 10/ Los gallos cantan a cualquier hora/ Salgo al patio". ¿Poesía?

Así nada de extraño tiene que la poesía, el género mágico por excelencia, se vaya quedando cada vez más sola y marginada, lejos de las plazas, de las calles y de los caminos. Y vaya curiosidad: la están matando algunos de sus autores.

Más, por otra parte, hay en el libro algunos poemas coherentes y no desprovistos de destellos. Por ejemplo, el titulado *Días de ocio en la ciudad* que fue: "Que nuestro señor me libre/ del trabajo/ Sólo quiero que se abran para mí/ las puertas de marfil del ocio". Lo mismo ocurre con el poema *Viaje*: "Cuando los pasos de los caminantes me despiertan/ dejo atrás todas las fiestas/ Todas las calles donde he perdido el tiempo/ aún confundido con el eco/ de las palabras sin objeto/ y espero descubrir los astros escondidos/ que brillan en la eternidad de un día".

En suma, *En el mudo corazón del bosque* es un libro disparateo y heterogéneo. Sin embargo, por ser su autor un poeta auténtico, al terminar de leerlo, pese a todos sus descarríos racionales, o acaso por eso mismo (vaya uno a saberlo), uno se siente rodeado de una atmósfera poética, como de otro mundo, diferente del nuestro. Algo, lo sospecho, que carece de explicación.

La voz de la naturaleza [artículo] Edmundo Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La voz de la naturaleza [artículo] Edmundo Concha. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile